

siones y amenazas cortaron el hilo á estos piadosos escesos, protestando no saldrian de los pueblos hasta que arrojasen al campo las ramas, por obviar semejantes emulaciones en los vecinos."

VI.

Sin embargo, no en todos los lugares que visitaron durante su peregrinacion apostólica, tuvieron igual acogida. Poblaciones hubo entre infieles, donde al entrar eran saludados con una lluvia de piedras y saetas, salvando la vida por uno de aquellos sucesos cuyo secreto se reserva la Providencia.

Predicando entre los salvajes de la Talamanca llegaron á una ranchería, donde maltratados de mil maneras á cual mas punzante, estuvieron á punto de ser matados de hambre; entre los lacandones iban á ser pasto de aquellos canibales; y puede afirmarse sin exageracion, que sus peregrinaciones entre los gentiles fueron un continuo peligro, llegando hasta el extremo de que, hipócritamente obsequiados en algun palenque (aduar de los naturales) con varias frutas, recibieron oculto en ellas un fatal veneno, de cuya accion, no obstante, se vieron milagrosamente libres. Asegúralo así el mismo P. Margil en una carta, en que haciendo mérito de este hecho, refiere que admirados los intérpretes les hablaron cierta vez de esta manera: "Padres, los indios dicen, si sois dioses? porque os han dado veneno en la comida, y no os morís."

Los dignos misioneros, entre tanto, correspondian á esta conducta malqueriente con la mansedumbre y caridad que son el distintivo de los verdaderos apóstoles. Ajenos de ese celo indiscreto en que ardan algunos frailes del siglo décimo sexto, no entraban en los pueblos de idólatras destruyendo los torpes objetos que adora la supersticion; empezaban su bienhechora conquista procurando alumbrar los entendimientos con la luz de las eternas verdades y sembrar en los corazones el amor de Dios y de los hombres; proseguian su obra desarraigando malas costumbres y corrigiendo vicios, especialmente el de la embriaguez á que son tan dados los indios, y la coronaban felizmente algunas veces haciendo deponer á los bárbaros la vida en los montes y reduciéndolos á formar poblaciones regulares, para lo cual les patentizaban la miseria de la condicion aislada y beligerante, y las ventajas de la vida civil y cristiana.

Una vez alcanzado este triunfo ¿qué cuadros tan risueños los que representan á los neófitos dirigidos y aleccionados por los discípulos de Jesus! Para establecer las poblaciones elegian estos por lo regular los valles dilatados y enriquecidos con todos los dones de la naturaleza: formaban la planta correspondiente, trazando calles y señalando los sitios donde se proponian edificar iglesias; procedian luego á la formacion de ellas y de las chozas destinadas á los habitantes; y era de ver la animacion, el entusiasmo, el afecto con que se ejecutaban todas estas obras, siendo los misioneros no solo directores, sino de los primeros en contribuir á ellas con su trabajo físico. La actividad de los nuevos pobladores podia significarse propiamente con una imagen mil veces empleada en casos como este por los escritores griegos y romanos, con la que presentan las abejas al construir su panal.

"Toda la fábrica de estas iglesias era pajiza (dice el biógrafo antes citado), compuesta de jarales y troncos, y adornados los altares con estampas y vitelas, formándoles sus tabernáculos de cañas y florones de diversas plumas: las colgaduras eran de esteras bien tejidas, y estas eran las preciosas alhajas que les ministró á los religiosos en aquellos desiertos su recamarera la santa pobreza. El ornamento lo cargaban consigo, que por ser único les servia en todas partes, y para que uno dijese misa, esperaba, ayudándole de ministro, el otro. Para este sacrificio conservaban unas sandalias de una suela, y no les servian mas en todo el dia, porque en toda su peregrinacion llevaban los piés enteramente desnudos."

Pero si bien es cierto que este desabrigo les parecia natural y consiguiente á su estado, y por lo mismo, no solo llevadero, sino apetecible para mas asemejarse á los primeros apóstoles, tambien lo es, que para las pobres chozas que con el nombre de iglesias habian fabricado y destinado al culto, anhelaban alguna mas decencia, y así lo pidieron en un informe dirigido al presidente de la audiencia de Guatemala, cuyo pasage relativo vamos á trasuntar en seguida:

"La mucha caridad (dicen) que U. S. hace á nosotros, mandando á sus ministros, que todo lo que pidamos por nuestras firmas lo provean de las arcas reales de su magestad, sea por amor de Dios; pero nosotros, por la misericordia del Señor no necesitamos de firmar cosa alguna, porque siendo Dios

nuestro Señor servido, con estos hábitos que sacamos del colegio, hemos de volver á él: y en cuanto á la comida, así entre cristianos como entre gentiles, no nos ha faltado lo necesario, y tenemos esa fe en el Señor, que jamás nos ha de faltar; aunque es verdad que en todas estas naciones no hay mas comidas que plátanos, yucas y otras frutas cortas, y algun poco de maiz: y en la Talamanca un poco de cacao: pero el afecto con que nos asisten en estas cosas, hartas veces nos ha enternecido el corazon, y en todo esto no hemos hallado menos las comidas de otras partes. Pero para las iglesias son necesarias hechuras de los titulares y ornamentos, á lo menos segun los ministros hubieren de entrar, y que uno y otro se provea de Guatemala, ó donde á U. S. mejor le pareciere, porque en Cartago qualquiera cosa se vende muy cara."

Acaso las poblaciones que tuvieron por fundadores á estos religiosos insignes, son en el día villas y ciudades florecientes; acaso muchas de ellas, sin salir de su oscuridad, han desaparecido del mapa. De todos modos, su existencia en el mundo ó en las páginas de la historia es un monumento imperecedero que da testimonio del espíritu benéfico y civilizador que animaba á los dignos obreros del cristianismo.

VII.

Empleando el P. Margil su vida de esta manera tan fructuosa y estando un día en el pueblo de Dolores, situado en la montaña del Lacandan, recibió carta del R. P. comisario general en que le ordenaba, partiese inmediatamente á Querétaro á desempeñar el cargo de guardian del colegio de la misma ciudad, para el que habia sido electo un año antes.

Púsose luego en camino, y á mediados de Abril de 1697, un viandante notició á los religiosos del espresado colegio haber dejado algunas leguas atras en la via que conduce de Méjico á Querétaro á un fraile, que, segun las señas que dió de él, no podía ser otro que Fr. Antonio Margil de Jesus.

Era él en verdad, y en la tarde del lúnes 22 del propio mes, salieron á encontrarle á estramuros la comunidad y casi toda la poblacion en tumulto. Iba el humilde fraile con el rostro tostado del sol, el hábito remendado, el sombrero, que correspon-



litog. de la imprenta y 64.

FR. ANTONIO MARGIL

dia al vestuario, colgado á la espalda, y en la cuerda pendiente una calavera que le servia en los sermones. Aunque durante su peregrinacion apostólica habia traído los pies siempre desnudos, quiso en esta vez no mostrarse escesivamente austero, y calzaba esa especie de sandalias groseras que usan los naturales, formadas de una zuela de cuero crudo, que tan solo abrigan la planta del pie, y que llaman *huaraches* en unos pueblos y en otros *cacles*.

Los repiques de las campanas de toda la ciudad anunciaron la entrada de la comitiva, en medio de la cual iba el apóstol con semblante modesto y lleno el pecho de gratitud por un recibimiento que él conceptuaba inmerecido. Al llegar á la iglesia del colegio, entonó la comunidad el *Te Deum laudamus*, y dió fin á aquel acto el venerable padre con una breve plática que dejó edificado á todo el concurso.

VIII.

Por tres años gobernó con sabiduría á la grey encomendada á su cuidado, y despues de haber desempeñado en el mismo colegio los oficios de presidente *in capite* y vicario, pasó de nuevo á Guatemala por mandato del superior y llamado del gobierno, para restituir la paz á los corazones de muchos que turbaban el sosiego público con sediciones.

Su viaje fué un ejercicio continuo de caridad y enseñanza evangélica, y como dice el biógrafo que antes citamos, "en tan dilatado camino iba haciendo lo que el sol, á quien llamaron corazon del cielo, que no se movia sin ir comunicando calor, lucidos rayos y benignas influencias, dejando en cada posada, ciudad ó pueblo, estampado un beneficio."

Llegado á Guatemala, y habiendo cumplido satisfactoriamente con el objeto á que le llamó la obediencia y el deseo de contribuir al bien de los pueblos, funda un colegio de su orden en la ciudad; parte en seguida á nuevas misiones entre pueblos ya convertidos al cristianismo, pero ciegos todavía con algunas creencias supersticiosas; vuelve á ponerse en camino para su colegio de Querétaro; pasa despues á fundar el colegio de Guadalupe de Zacatecas; emprende la conquista del Navárit para el Evangelio; intérnase con el mismo objeto hasta la provincia de Tejas; y finalmente, despues de lograr los mismos bienes entre

los infieles del septentrion que entre los del mediodia, nos lo encontramos en camino de Querétaro para Méjico. Venia gravemente enfermo, y en esta ciudad, teatro poco antes de sus predicaciones, le esperaba la muerte.

IX.

Este último viaje se verificaba hácia fines del mes de Julio de 1726. El 6 de Agosto del mismo año, el venerable religioso pasó á mejor vida.

Pintar las circunstancias de su fallecimiento, es tarea inútil: su muerte fue la muerte del justo.

Al anuncio de este doloroso suceso, la capital se conmovió como herida de una calamidad repentina, y nadie se mostraba dispuesto á creer lo que realmente habia pasado en la celda de que hablamos al principio. Una de las mas tristes ilusiones del hombre es imaginarse que el bien ha de ser eterno en la tierra.

Acudian todos al convento de San Francisco á tributar el último homenaje de respeto y gratitud á unos restos queridos, que pronto iba la tierra á esconder en su seno. El cuerpo del digno misionero fue espuesto en la iglesia á la admiracion pública. Llamaban la atencion por su hermosura el rostro, modestamente inclinado hácia el pecho, y los pies, que sellaba la piedad con mil ósculos, bañándolos en llanto; aquellos pies siempre prontos á caminar adonde habia desgraciados á quienes dispensar consuelo, y que descalzos no habian temido hollar las sierras mas ásperas de Méjico y Guatemala.

Asistieron al funeral el virey, la audiencia, los tribunales, la clerecía, y en una palabra, todo lo mas florido de la sociedad mejicana: todos aclamaban por santo al venerable Margil, todosregonaban á voces las virtudes en que mas se habia señalado; y eran estas manifestaciones tan espontáneas y entusiastas, que habrian bastado en los primitivos tiempos de la iglesia, para canonizarle.

Los condes del Valle de Orizava, D. José Hurtado de Mendoza y D^a Graciana Vivero, cedieron para sepultura del venerable cuerpo una bóveda que poseian bajo el presbiterio, al lado que llaman del Evangelio.

He aquí la inscripcion que entre láminas de estaño se dejó encerrada en el sepulcro.

HIC YACET SEPULTUS V. SERVUS DEI
P. FR. ANTONIU· MARGIL· MISSIONA-
RIUS, PRÆFECTUS ET GUARDIANUS
COLLEGIORUM DE PROPAGANDA FI-
DE SANCTÆ CRUCIS DE QUERETARO,
SANCTISSIMI CRUCIFIXI DE GUATE-
MALA, ET SANCTÆ MARIE DE GUA-
DALUPE IN HAC NOVA HISPANIA EREC-
TORUM: FAMA UTIQUE VIRTUTUM, MI-
RACULORUMQUE ILLUSTRIS:

OBIIT IN HOC PERCELEBRI
MEXICANO CONVENTU
DIE VI. AUGUSTI ANNO
DÑI. M.DCC.XXVI.

Traducida la anterior inscripcion, es como sigue:

“Yace aquí sepultado el venerable siervo de Dios fray Antonio Margil, misionero, presidente y guardian de los colegios de propaganda fide de la Santa Cruz de Querétaro, del Santísimo Crucifijo de Guatemala, y de Santa María de Guadalupe fundados en esta Nueva-España, varon en gran manera ilustre por la fama de sus virtudes y milagros. Murió en este insigne convento mejicano el dia 6 de Agosto del año del Señor de 1726.”

X.

Difícil es encerrar en los estrechos límites de una inscripcion el relato de los hechos notables y de los rasgos característicos de un hombre virtuoso; pero en la que acabamos de leer, no solo se nota esa falta por los términos generales en que está redactada, sino que se omitió en ella precisamente lo primero y mas bien dicho, lo único que debia haberse espresado. Háblase vagamente de virtudes y milagros, y no se llama la atencion hácia el distintivo de nuestro héroe, el espíritu altamente evangélico de que estaba animado, que le hacía arrostrar con frente serena los mayores peligros por llegar á su objeto, y en virtud del cual ejecutaba hechos que se pueden poner en parangon con los de los primeros apóstoles.

¿Será que esta prenda, verdaderamente singular en aquel tiempo, no fuese estimada en todo su valor? ¿Se creeria acaso que la vida de un religioso no podia emplearse de una manera mas digna que administrando sosegadamente los sacramentos en los templos de las ciudades?

No, sin duda; y la prueba es, que el venerable Margil fue objeto en vida y muerte de las mas vivas simpatías, y que su memoria ha sido honrada hasta nuestros tiempos con todo el amor y veneracion que se tributa á los varones beneméritos; se ha tratado de su beatificacion, segun nos ha informado una persona; han escrito su biografia plumas tan gallardas como las de los PP. Espinosa y Villaplana, y Larrañaga le ha cantado en versos latinos, pues tal es el asunto de la *Margileida*.

Ahora bien, si tanto amor, si tanto entusiasmo ha escitado en los corazones de seculares y eclesiásticos, ¿cómo es que su vida ha tenido tan pocos imitadores? ¿qué obstáculo invencible se ha presentado para que siguiesen sus huellas tantos regulares que verdaderamente eran dignos y capaces de esa gloria?

El espíritu del siglo actual, dicen algunos, todo lo corrompe y envenena; es un viento helado y asolador que estingue las mas nobles aspiraciones y sofoca en gérmen los mas valientes impulsos: esta es la causa principal de la decadencia de los institutos monásticos.

Pero ¿qué tiene que ver el espíritu del siglo con unos hombres que se apartan del mundo precisamente para contrariar con sus doctrinas y ejemplo la influencia de ese mismo espíritu que suponen tan dañado? ¿ó es otro el objeto de la vida del claustro? ¿Ha sido diverso respectivamente en tiempos anteriores? ¿No es un hecho que el mal siempre ha existido, y que á combatirlo es á lo que se han consagrado en la antigüedad los filósofos y despues los discípulos de Jesus, mayormente los que, como los religiosos, han adoptado una vida mas austera? ¿Y no es tambien un hecho que estos divinos atletas han triunfado? ¿Por qué no pudo suceder lo mismo en nuestros dias?

Luego el espíritu del presente siglo, dado que se le identifica con el mal, no es la barrera incontrastable que se opone al desarrollo de la accion del bien, y por lo mismo de las virtudes apostólicas.

Otro ha sido el adversario de ese desarrollo, y es, la falta individual y colectiva de perseverancia en el fervor primitivo; eso

es lo que nota y censura el espíritu del siglo, tan mal comprendido y calumniado, y eso es lo que deploran los hombres pensadores y con ellos toda la sociedad.

Sí, la sociedad, animada de las ideas filosóficas reinantes, anhela, exige que las instituciones llenen su objeto y no sean una mentira sistemada; exige que los hombres que hacen profesion de virtud y heroísmo, sean realmente héroes y virtuosos; exige de ellos el cumplimiento del precepto del Salvador, *sed santos como lo es mi padre celestial*; y de otra manera, tambien exige que desaparezcan de su seno, porque eso está en el orden invariable de las cosas, segun la sentencia del Evangelio: *¡árbol que no da fruto será quemado!*

Finalmente, otros oponen que la falta de auxilio, especialmente de los gobiernos, ha cortado las alas al genio emprendedor que en otros siglos dió tanto crédito á los religiosos, y que ella es la que hace imposibles las misiones entre los bárbaros.

No negaremos que la cooperacion eficaz del gobierno á las empresas apostólicas seria de alta importancia para obtener buenos resultados; pero jamás concederemos que sea necesaria é indispensable, y antes bien podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que los viajes mas fructuosos de los misioneros han sido los que realizaron sin proteccion de ninguna clase, llevados solo del ardiente celo que los impulsaba y entregados enteramente al cuidado de la Providencia. Buena prueba de ello nos suministra el P. Margil, quien ademas siempre esquivó en su bienhechora carrera ayudarse del poder humano. Con este motivo, y para concluir, referiremos un caso notable de su vida.

Emprendida por él, como dijimos, la conversion del Nayárit, le escitó la real audiencia á que propusiera los medios mas aptos para civilizar aquellas tribus bárbaras, á lo que él respondió: "Los que se me ofrecen son á mi ver los mas propios para la suave introduccion evangélica, y los que Su Magestad, en sus leyes, tiene establecidos para convertir y reducir, disponiendo que siempre preceda la paz evangélica y los mas suaves de la persuasion. . . . Siendo del agrado de esa real audiencia, entraré por aquel rumbo, como tengo intencion, con solo un compañero, predicador misionero, de nuestro colegio á la sierra, sin escolta ni cuidado de armas."

¿No os parece escuchar el razonamiento de un discípulo de San Pablo?

XI.

Dos palabras mas.

Los restos del P. Margil fueron exhumados con autoridad apostólica en 10 de Febrero del año de 1778: en el de 1861, á 2 de Abril, cuando ya la mano de la destruccion desmantelaba la iglesia y claustros del convento de San Francisco, eran trasladados á la Catedral por los religiosos Fr. Amado Montes, Fr. Buenaventura Merlin y Fr. Luis Ogazon, acompañados del Lic. D. Luis Rivera Melo, jóven de ideas progresistas, y de grandes esperanzas para la literatura. El cuerpo del venerable sacerdote iba encerrado en una caja de madera, forrada de piel roja, y con tres cerraduras. Quedó depositado en la capilla de la Virgen de la Soledad.

Si la afición á las virtudes del héroe cristiano pretende corroborar mas la memoria que de él anida en nuestras almas, guárdese de estampar en esa caja una pomposa inscripcion: recuerde tan solo, y este será el mejor epitafio, las palabras que el santo misionero profirió en una ocasion solemne, y que tan bien revelan su desprendimiento de cualquier otro afecto que no fuese el de la virtud: *no tengo mas padre y madre que Jesucristo.*

XXIII.

EL CONVENTO.

Estrañará acaso el lector haber visto el bosquejo de la vida del P. Margil incluido en el cuadro que hemos destinado á los religiosos franciscanos llamados de la observancia, siendo así que el gran misionero pertenecía á los de *propaganda fide*, por